

él, como bueno, las autoridades deben intervenir para que el abuso no continúe.

Pues bien, este es el caso.

Nosotros, que procuramos cumplir con la última de las obras de misericordia, hemos reído unas veces, sin poder contenernos, y otras, que no tenemos tan buen humor, hemos dado rienda suelta á nuestra indignación, al contemplar la ridícula facha del cobero, al que, queriendo justificar los estipendios de *servicio de primera*, atavian *estrafalariamente* con un traje á la *federica*, procedente sin duda del guardarropa de una compañía de zarzuela grande.

El buen hombre, va irrisorio por demás. Las medias blancas (grises ya en fuerza de estar sucias) puestas sobre el pantalón que usa á diario, caídas y llenas de arrugas; la peluca vieja, desgredada y torcida, el sombrero de tres picos, con sus galones de un verde negruzco, aunque cuando nuevos fueron dorados y el resto de la indumentaria, igualmente deteriorada, puerca y vieja, sirven de *disfraz* en los entierros de *primera* al cobero.

Y la gente, siempre, como decimos tiene que reirse inoportunamente al contemplarlo, ó murmurar, indignada, ante tal irreverencia.

Como este detalle—el más llamativo—pudiéramos apuntar muchos del pésimo servicio fúnebre, y los apuntaremos si no se remedian.

¿No puede intervenir el señor Alcalde en este asunto y exigir que se dé al público un servicio, sino esmerado, decente al menos, ya que para eso paga, y paga caro?

Porque no es razonable, consentir que un señor aprovechándose de tener la exclusiva de un negocio al que las gentes tienen que acudir necesariamente, dé un servicio tan malo y lo cobre como bueno.

¿No le parece á usted, Sr. García Serrano, que llevamos razón?

Quando las leyes dejan de ser igualmente aplicadas en todas las provincias de una Nación, las gobernadas escrupulosamente, son la Cenicienta del cuento, y el Gobernador que tenga en estima el delicado concepto que de su cargo debe formar un pueblo, pedirá á su gobierno que la ley se cumpla en toda la Nación ó dejará el mando, si no lleva idea de lucro, por tener que causar perjuicios en el pueblo que gobierna.

ENTERADO, DIGO...

EN esta sección contestaremos á nuestros colaboradores espontáneos, y procuraremos ser comedidos y corteses en nuestras respuestas, mientras lo merezcan los trabajos recibidos.

Decimos esto, porque no sorprenda, tampoco, á nadie, ver aquí alguna frase fuerte si es necesario emplearla para contestar á alguno que intente tomarnos el caballo.

Rosendo Navarro. —Vea V. que aquí complacemos á todo el mundo. Publicamos su trabajo, con puntos, co-

mas y faltas de ortografía. Y naturalmente, la respuesta que merece, tan ripiosa y tan mala como sus cuartillas.

A MERCEDES

Me entregarás tu belleza
Para saciar mi lujuria,
Y sufrirás la tristeza
de mi desdén, y mi injuria.

Y no me darás nada.

Me entregarás el pudor,
de tu desnudo virginal,
Y sufrirás el dolor
Del secreto maternal.

Y no me darás nada.

Prescindirás en tus adornos
De tus bestidos ducales
y sufrirás los enconos
de ritos patriarcales...

Y no me darás nada.
ni gozaré con delirio.
Es la ramera una amada
que se entrega sin martirio.

ROSENDO NAVARRO

A ROSENDO

Esa sarta de simplezas
Que ha desatado mis furias,
No la pagan dos cabezas
Ni dos millones de injurias.

Y no me envíes nada.

Escribes con impudor
Y, además, lo haces muy mal.
—Y aún es elogio y favor;
que lean tu original—

Y no me envíes nada.

Rimas adornos y enconos,
dices *bestidos* ducales.
Dedicate á vender monos
A ver si para eso vales.

Que no me envíes nada
Te estimaría *con delirio*
Y que tengas la humorada
De no darme más martirio.

FREDIUS—*Ciudad Real*.—¡Caramba, Felipe, que bromista eres! ¿Con que «La primera vez» te sucedió lo que has escrito en esas cuartillas que, dicho sea de paso, son muy ridículas. Bueno, hombre, bueno. ¿Y se las has leído á tu familia antes de enviármelas? ¿Qué les han parecido?

A mí, me parece que además de estar muy mal escritas son tan *guarras* que en *La Hoja de Parra* no se hubieran atrevido á publicarlas. Y á no ser que seas imbecil, tú comprenderás que es cierto lo que digo y las habrás enviado aquí para reírte un rato pensando en la cara que pondría yo mientras las leía.

¡Qué *pillin* eres Felipe!

Y una duda. ¿Te llamas de veras como firmas la cuartilla en la que me ruegas la inserción de tu engendro? ¿O ese nombre es tan pseudónimo como el *Frédus* escrito al pie del *artículo*?

De todos modos es igual.

Y te voy á dar un consejo: no gastes el tiempo en escribir ni en hacer *porquerías* como esta que has mandado, porque vas á tener que oír muchas cosas desagradables. Por lo menos aquí no nos molestes más con cosas tuyas porque vamos á romperlas sin leer, como merecen, ¿sabes, Felipe?

No hagas más crónicas. Ni odas.

L. CH. T.—*Madrid*.—Recibí sus cuartillas. Como verá V. queda complacido. Las anteriores no se publicaron todavía por lo que V. sospecha, con razón; pero saldrán, si, señor. Y gracias. Mande lo que quiera.

JUAN VULGAR

ALFOMBRILLA: NO